

ESTABA?

SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Trimestre, 1,50 pes.
Semestre, 2,75 —
Año, 5,00 —
Número atrasado, 0,25 —

Teléfono n.º 873

Número suelto

10
céntimos

Año III — Núm. 122

LOS SUCEOS

PERIODICO ILUSTRADO

Madrid, Sábado 30 de Junio de 1906.

SUSCRIPCIÓN EN EL EXTRANJERO

Año, 8 francos

Se admiten anuncios y re-
clamos en todas las planas

Apartado de Correos n.º 347

Número suelto

10
céntimos

Oficinas: Libertad 31

Ahogada por salvar á su novio



(Véase la explicación en cuarta plana.)

Desafío á escopeta



Venganza de un hijo



Quemada por fanatismo



DE LA SEMANA

Trágico desafío á escopeta

Un trágico y brutal suceso, ocurrido la pasada semana en Valdepeñas, está siendo tema de todos los comentarios en aquella localidad.

He aquí los hechos:

Dos corredores de comercio, a vecindades en Valdepeñas, donde eran muy conocidos, llamados Gregorio Molero, de cuarenta y cinco años, y Eusebio Muñoz, de cuarenta y seis, ambos casados, aunque unidos por estrecha amistad, solían tener frecuentes rozamientos por rivalidades de la profesión.

El domingo, pasaron juntos las primeras horas de la mañana, bebiendo vino en varias tabernas, y se fueron a casa.

Ya solo Gregorio Molero, compró una asadura de cordero, encargando á Felipe Roldán, se la llevó a su casa.

Así se disponía á hacerlo el Roldán, cuando encontrándose en el camino á Eusebio Muñoz, éste le propuso dar una broma á Molero, convirtiéndose ellos la asadura por él comprada.

A ello accedió Roldán y se encamaron á un taller de carpintería establecido en la Travesía del Vasco, encontrando allí á varios amigos, entre los cuales se acordó guisar la asadura, escuchando entre todos para los ingredientes necesarios.

Ya se disponían, transcurrida una hora, á almorzar la compra hecha por Molero, cuando éste, que ya se había enterado de la broma, pareciéndole pesada, resentido en la carpintería y, enfurecido, increpó violentamente á Muñoz, llegando hasta á amenazarle.

Los amigos de Eusebio se interpusieron y evitaron por el momento, que la cuestión pasase á mayores.

Muñoz decidió ir en busca de su amigo, encontrándole en la peluquería de José Ramírez y exigiéndole una reparación.

Molero, no sólo se negó á ello, sino que además le desató, citándole en el sitio conocido por el Puente de los Llanos.

A la hora de la cita, Muñoz se presentó en el lugar indicado, provisto de una escopeta, y como aún no hubiese llegado su adversario, se sentó tranquilamente, decidido á esperarle.

Unas espigadoras que se dirigían a Valdepeñas, confundieron á Muñoz con el guarda rural, y temiendo ser descubiertas, se escondieron entre unos trigos, sin perderle de vista, á fin de ver si se marchaba.

No habrían transcurrido cinco minutos cuando llegó Molero, y como no distinguiese á su contrario, Muñoz le gritó:

— ¡Eh, Molero, estoy aquí!

Entonces éste, montó la escopeta, echándose á la cara, apuntando á Muñoz, mientras éste le volvía á gritar:

— ¡Espera hombre, no tires!

— ¿No te he de tirar? — contestó Gregorio, y diciendo esto, disparó sobre Eusebio que cayó á tierra moribundo, apurando su último aliento para, á su vez, disparar la escopeta sobre su adversario sin hacer blanco.

Gregorio Molero, consumado su crimen, abandonó el cadáver, emprendiendo tranquilamente el camino de su casa. Al ser detenido por una pareja de la Guardia civil, relató el bárbaro desafío y su trágico fin.

La venganza de un hijo

Un suceso dramático, que ha conmovido profundamente, se desarrolló hace varios días en Santander.

Celebrábase en la Audiencia la vista de una causa seguida contra el marinero Mariano Fernández Carretero, que en la madrugada del 26

de Noviembre del año último, asesinó á la vecina de Obregón (Vilaseca) Balbina Rodríguez y á su hija Josefa Lamas.

Al juicio oral habían acudido gran número de curiosos, compareciendo también como testigos Ambrosio Lamas, esposo de la víctima, y un hijo de éste, llamado Francisco.

Por una verdadera casualidad, Francisco Lamas Rodríguez había tenido la desgracia de presenciar la trágica muerte de su madre y hermana.

Era entonces soldado de Artillería y estaba en el pueblo disfrutando de una licencia, cuando ocurrió el crimen.

Había ido con su padre á trabajar en la mina, y tuvo que abandonar su labor para ver á su madre asesinada.

La terrible escena se fijó en su cerebro con caracteres que nunca podrá borrar. De su vista no se apartaba el cadáver de su madre en cama, cosido á puñaladas y ensangrentado, tendido en la calle, frente á su casa.

La visión tremenda cegaba su entendimiento, oscurecía su voluntad; era un tormento implacable que á todas horas le martirizaba.

En esta misma situación de ánimo debía pre-

sentarse en la Audiencia, ante el asesino de su madre de quien iba á escuchar el relato del drama sombrío.

Suspendida la Audiencia por enfermedad del abogado defensor, la gente se reunió en la calle, en gran número, para ver salir al procesado.

Entre el público se hallaban Ambrosio Lamas y Francisco Lamas, y desde el primer momento se observó un decaimiento de ánimo grande en el padre, y una gran excitación en el hijo.

Los dos se habían detenido en la calle, en el preciso momento en que, custodiado por la Guardia civil, apareció Mariano Fernández dirigiéndose al coche celular.

Al verlo Francisco Lamas, debió presentarse de nuevo ante su vista el lúgubre cuadro del día del crimen.

Ciego de ira, sediento de venganza, se adelantó separando á la gente, y al entrar el procesado en el coche, le hizo dos disparos seguidos de revólver.

Lamas, al mismo tiempo que disparaba exclamó dirigiéndose al procesado:

— ¡Canalla, que mates á mi madre!

Uno de los guardias civiles se abalanzó sobre Francisco, que no hizo resistencia, entregando el revólver.

Los proyectiles, por una rara casualidad, no habían herido á nadie; los dos debieron caer en el coche celular, impidiendo otras desgracias.

El coche partió conduciendo á la cárcel al procesado Mariano Fernández, quien poco después exhalaba en el patio lo ocurrido á los demás reclusos.

Los agentes de Orden público condujeron al agresor al Gobierno civil, seguidos de numeroso público, que en manifestación tumultuosa pedían la libertad del hijo que había querido vengar la muerte de su madre.

En la cárcel se desarrolló más tarde otra triste escena, pues el padre de Francisco no quería separarse de su hijo, y al decirle que esto era imposible, contestaba llorando:

— ¿Qué hay que hacer; matar, robar? Lo haré; pero que no me separen de mi hijo.

El pobre viejo inspiraba verdadera compasión á cuantos presenciaban su dolor.

Francisco Lamas, por orden de su abogado el señor Solano, pasó á una celda de pago, con objeto de que no pudiera encontrarse con el Mariano, que andaba por el patio, lo cual hubiera sido un martirio.

Horrible martirio voluntario

En Bilbao se registró hace varios días un horrible suceso rodeado de caracteres altamente trágicos.

En la casa número 11 de la calle de Santa María, piso tercero, vive un matrimonio en compañía de doña Matilde Ruiz, soltera, de cuarenta años, hermana del cabeza de familia.

Esta señora, en más de una ocasión había dado señales de tener perturbadas sus facultades mentales, especialmente desde hace algunos años, en que su madre falleció víctima de un ataque cardíaco.

Doña Matilde, persona exageradamente religiosa, considerábase perpetuamente en pecado mortal y maldita de Dios, por el hecho de haber muerto su madre sin recibir auxilios espirituales.

Estas creencias la hicieron remordimientos atroces, que aumentaban cuando acudía á su memoria el recuerdo de otros tiempos más felices, en los que ella había sido admirada por su hermosura, que fué realmente singular.

Como penitencia, y para purgar en esta vida tales pecados, que ella creía gravísimos, sometía á absurdo y terribles castigos corporales; golpeábase las carnes con palos y colchicos, y muchas veces arrojábase debajo de la cama para dormir.

El hermano intentó repetidas veces persuadir á doña Matilde de que su martirio era, como penitencia, exagerado para unos pecados que no había cometido; mas nada consiguió, y la infeliz señora, en cuya inteligencia había hecho presa el fanatismo más grande, venía cada día atormentada por mayores remordimientos.

El viernes, después de recorrer diferentes lugares de Bilbao en busca de una cueva solitaria en donde terminar sus días, como no la encontrase, regresó á su domicilio, esperando á que la noche llegara.

Llegadas que fueron las once, encerróse doña Matilde en una alcoba, se envolvió el cuerpo en una sábana y se prendió fuego.

La muerte debió ser precedida de una agonía larga y horrorosa, pues el cadáver de la infeliz señora apareció á la mañana siguiente completamente carbonizado, con la cabeza reventada, no obstante lo cual, la fanática señora, poseída de que aquel voluntario y espeluznante martirio la redimiría de sus pecados, soportó tan horribles dolores heroicamente, sin dar un grito ni quejarse del dolor que debieron producirle las quemaduras.



Tarjeta postal de oro, construida según modelo dibujado por el oficial señor Cacerón, y regalada por el Cuerpo de Correos á la reina Victoria. Las letras de la dedicatoria son de brillantes, rubíes y zafíros.

Un Príncipe enamorado que abandona el trono por una mujer

El Príncipe Eugenio de Suecia renuncia á su corona y sus palacios, cede sus derechos y sus títulos, por el amor de una actriz famosa.



un viaje por Europa, visitando París y Berlín. En esta última capital volvió á encontrarse con Luisa Graefe; la casualidad los habia separado unos meses, pero nuevamente se unían por un capricho del destino para empezar una interesante novela de amor.

La corte alemana, creyendo honrar la visita del príncipe extranjero, había hecho que se contratase, por unas cuantas representaciones, á la actriz famosa de Suecia. Los triunfos de Luisa estremecieron de placer el alma enamorada del príncipe Eugenio, y entonces decidió celebrar una entrevista con aquella mujer, que tan rápidamente había conquistado su voluntad y su corazón.

El príncipe y la artista se vieron en el mismo Berlín, y Eugenio, aunque no la hizo una confesión de sus secretos deseos, quedó más prendado que nunca, pues el carácter, los encantos personales de la mujer, seducían más que su arte incomparable en la escena.

La circunstancia de hallarse ambos en un país extranjero, las fiestas de que era objeto el príncipe, siempre rodeado de personajes oficiales, impidieron nuevas expansiones, pero tuvo tiempo de invitar á Luisa para que se presentara en su palacio cuando volviese á su patria. Pasó algún tiempo, y Luisa, accediendo á un nuevo ruego del príncipe, se presentó en el palacio real.

Eugenio la había preparado una verdadera sorpresa de amor, un juego paradisíaco de hombre de dinero para quien no existen los obstáculos.

Aquel día, como casi todo el invierno en Sue-

cia, nevaba copiosamente; los campos se cubrían con un blanco sudario, y en el paisaje monótono sólo destacaban los bosques de pinos, despojados de hojas.

La actriz, descendiendo del carruaje, penetró en el palacio y fué recibida en un invernadero, donde la admiración la hizo enmudecer.

Mientras las calles y el campo se hallaban cubiertos de la fina blancura de la nieve, allí, en el interior del palacio del príncipe Eugenio, se veían las plantas de los países meridionales, árboles exóticos, flores de rara belleza.

El amor había reunido dentro del invernadero, calor primaveral, árboles y frutas desconocidas en Suecia.

Los naranjos y los limoneros exhalaban su aere y delicado perfume; rosales y claveles embellecían los ángulos del magnífico salón. Pájaros extraños cantaban enjaulados en aquel paraíso artificial, y todo en realidad, formaba un delicioso conjunto.

La artista, emocionada, pudo al fin reponerse de su sorpresa, y tuvo frases de elogio para los pájaros que cantaban cautivos.

—Pero no hay ninguno que cante como usted! —parece que hubo de decirle el príncipe, añadiendo: —es usted un ruiseñor al que nunca podré tener en cautividad.

La entrevista se prolongó bastante rato con insinuaciones de este género, y Luisa, que había comprendido de sobra la pasión del príncipe, procuró darle á entender que aquello era un sueño irrealizable, pues no podía abandonar á sus padres, sus derechos al trono, á su patria misma.

Estas últimas palabras hicieron que el final

de la entrevista se verificara tristemente, pues el príncipe Eugenio reflexionaba que no era humano violentar los sentimientos honrados de la mujer que llenaba su corazón.

La separación fué melancólica, y el príncipe Eugenio pasó la noche desvelado, pensando en las severas imposiciones de la etiqueta, que prohibe á los hijos de los reyes el enamorarse de una mujer cualquiera.

A la mañana siguiente, la artista recibía una carta que, según dicen, estaba concebida en estos términos:

«Por tí lo cedo gustoso todo. Te amo más que á mis palacios, más que á mi reino. Abandono mi lujo, mis rentas, mis títulos. La mayor felicidad que podré encontrar en el mundo será el trabajar para tí, los dos siempre reunidos.»

La artista no podía quedar indiferente á esta carta angustiosa; á la mujer le enamoran siempre los grandes sacrificios, porque hay en ello algo de satisfacción á sus instintos destructores.

Desde aquel día el príncipe Eugenio rompió por completo con su vida oficial, y ni las amenazas de los reyes, sus padres, primero, ni las lágrimas después, pudieron hacerle desistir de su propósito.

Lo atropellaba todo: familia, reino, pueblo, corona, por vivir en paz y dichoso, en pleno idilio, retirado de las luchas del mundo, libre de las tremendas responsabilidades del trono.

Afirmase que el príncipe quiere legitimar sus amores, casándose con Luisa Graefe, y que en vista de su obstinación, su padre, el rey Oscar, se verá obligado á desheredarle, haciéndole firmar la renuncia á su derecho de sucesión al trono, por sí y por todos sus descendientes.

Parece que en adelante adoptará el título de conde Oscarsen, contando para vivir retirado, en unión de la mujer amada, con una escasa renta y su habilidad como pintor, que, según dicen, es grande.

El príncipe Eugenio de Suecia, hijo del actual rey Oscar, está profundamente enamorado. Es una historia de amor que evoca las leyendas de los tiempos románticos y caballerescos.

The American cuenta, con minuciosos detalles, la historia de estas relaciones de las cuales quería hacerse un secreto para evitar el escándalo.

Porque lo grave del caso para la corte de Suecia, es que el objeto de las ilusiones del príncipe no vive en palacios reales, ni pertenece á familia aristocrática.

Es sencillamente una actriz célebre, que por sus méritos y voz maravillosa ha merecido el sobrenombre de «Ruiseñor sueco».

Llámase esta afortunada cantante, Luisa Graefe, y ha conquistado grandes ovaciones presentándose ante los públicos de Berlín, Londres, París y Stokholmo.

El príncipe Eugenio la oyó cantar por primera vez en un teatro de su patria, y la bella y elegante figura de la actriz, la magia encantadora de su canto, le impresionaron hondamente.

De esta primera emoción hace ya varios años y por aquella misma época, el príncipe realizó

Una mujer degollada

En La Garriga, pueblo inmediato á Barcelona, se realizó hace varios días un crimen repugnante que ha perturbado la tranquila paz de aquel honrado vecindario.

Una mujer, llamada Eulalia Más Costa, se había separado de su marido Pedro Mauri, porque no le era posible soportar el carácter violento que éste demostraba por las causas más insignificantes.

Pedro Mauri, había dado pruebas inequívocas de una honda perturbación mental, y esto motivó que se le encerrase, durante algún tiempo, en un manicomio.

Regresó, al parecer, curado; pero á poco, hubo de dar señales de nueva perturbación mental, pues, por venganza, destruyó la viña de un vecino.

A consecuencia de esta hazaña, se le formó proceso, y sólo pudo salir de la cárcel, entregando una fuerte fianza.

Entonces, comenzó la querrela más seria del matrimonio, porque Pedro quería que su mujer abonase de sus bienes la fianza, y ella se negaba en absoluto á satisfacerla.

Concretada la separación de los esposos, Eulalia se presentó en casa de su suegro, subiendo al piso superior donde estaba Mauri, para pedirle la ropa de su hija.

Se ignora si hubo discusión y lucha entre los dos cónyuges, lo cierto es que Mauri se abalanzó de improviso sobre su mujer, dándole

una horrible puñalada en el cuello. La infeliz Eulalia, al sentirse herida, lanzó un grito desgarrador, y corriendo desesperada, quiso buscar un refugio, cayendo al suelo en la cocina de la casa.

Pocos horas después, el somatén del pueblo y los mozos de escuadra, detuvieron al asesino, que fué llevado á la cárcel de Granollers.

El duque de Almodóvar

A las dos y media de la tarde del sábado último, falleció el ministro de Estado, duque de Almodóvar del Río.

Pocos días después de su regreso de Algeciras, y singularmente desde la muerte de su esposa, para cuya impresión de dolor no había encontrado alivio, se agravó la enfermedad que mataba la salud del duque.

Sin que tergemos la pretensión de hacer una biografía de la personalidad histórica del duque de Almodóvar, consignaremos brevemente los rasgos más notables de su vida.

Fué primera vez ministro en 1898, al frente de la cartera de Estado, en días azarosos para España, correspondiéndole la triste misión de autorizar el Tratado de París.

En dos nuevas ocasiones desempeñó el mismo ministerio; otra vez con Sagasta, durante su último período de gobierno y ahora con el señor Moret, desde que éste ocupó el poder en Noviembre del año anterior.

Su labor en la Conferencia de Algeciras, cuya

presidencia desempeñó á satisfacción de todas las potencias representadas, constituirá un servicio patriótico que será tal vez considerado en el porvenir como de inestimable valía.



Pedro Mauri, que asesinó á su mujer.
(Fot. Castells)



† Duque de Almodóvar del Río.



Asesinato y robo de un rico propietario

En Llinás del Valle, pintoresco pueblecillo de la provincia de Barcelona, ocurrió hace algunos días un hecho sangriento y horrible que ha conmovido profundamente a las gentes de aquella comarca y mucho también a la capital de Cataluña, donde era conocida y bien apreciada la víctima del mismo.

Don Juan Codolá y Morera, que así se llamaba, y cuyo retrato en vida publicamos, era un anciano de setenta y tres años, que haría unos dos se hallaba retirado del negocio de fabricación de mapas, en que había hecho una fortuna como de unos 40.000 duros, con parte de la cual adquirió en el término municipal del citado pueblo de Llinás una finca llamada *La Soledad*, donde trasladó de Barcelona su residencia habitual.

El Sr. Codolá, que era viudo, dió en renta de aparejería dicha finca al colono Isidro Pou, compartiendo la casa de la finca con él, con su mujer Mercedes Cortés y con sus hijos, de cuatro y trece años, José y Teresa.

A mediados del mes actual recibió un hijo del Sr. Codolá, que vive en Barcelona, una carta de Isidro Pou, en que éste le comunicaba la triste noticia de que su padre había desaparecido del mundo, ignorándose su paradero, que suponía el colono fuera, como otras veces, Barcelona.

Las pesquisas dirigidas por el juez municipal de Llinás, Sr. San Felu, dieron bien pronto el triste resultado de hallar el cadáver del señor Codolá en un pozo de los llamados de nieve, porque en ocasiones sirven para conservar el hielo, inmediato a la finca y junto al camino de esta a la estación del ferrocarril. Al lado del cadáver veíanse un maletín y un bastón, como si los asesinos hubieran sorprendido al señor Codolá en uno de sus frecuentes viajes a la capital. Pero ni estos pormenores ni la pesadumbre de que daban muestras los colonos, engañaron al celoso y sagaz jefe del inmediato puesto de la Guardia civil de San Celoni, el sargento D. José Estupido y Puig, cuyo auxilio había reclamado el juez municipal de Llinás para el descubrimiento del crimen.

En el mismo cementerio de Llinás, a donde en el carro del *Manso Adria* había conducido el colono el cadáver del propietario, detenia el experto sargento a Isidro Pou, mientras otros guardias a sus órdenes hacían otro tanto en la finca, con la esposa del asesino y con su hijo José, ocupándoseles el efectivo producto del robo.

Conducidos todos a Granollers, cabeza del partido judicial, no tardaron en confesar su horrible crimen ante el sereno e inteligente juez de primera instancia e instrucción del mismo, D. Felipe Rey, funcionario judicial de moritísima hoja de servicios, el cual dispuso, sin pérdida de tiempo, el traslado a Llinás con los detenidos, practicando una diligencia de reconstrucción del crimen, de que se habían declarado autores Isidro Pou su mujer y su hijo José.

Hé aquí el espantoso relato de los reos convictos y confesados:

El día 11 del mes actual, sobre las nueve de la mañana, sin mediar cuestión alguna entre los colonos y el propietario, llamó Isidro Pou a Sr. Codolá para enseñarle unas pipas de la bodega, y una vez que lo tuvo en ella, se le echó encima, derribándole al suelo, y, en esta posición, entró la mujer de Pou con un hacha y dió varios golpes en la cabeza, rematándole el marido con la misma hacha y con una piedra.

Cometido el crimen, registraron las ropas del Sr. Codolá y se apoderaron de un magnífico reloj de oro y cadena del mismo metal, un monedero de plata y el dinero que en él llevaba, y cogiéndole las llaves de sus habitaciones entraron en ellas apoderándose de 600 pesetas en billetes del Banco.

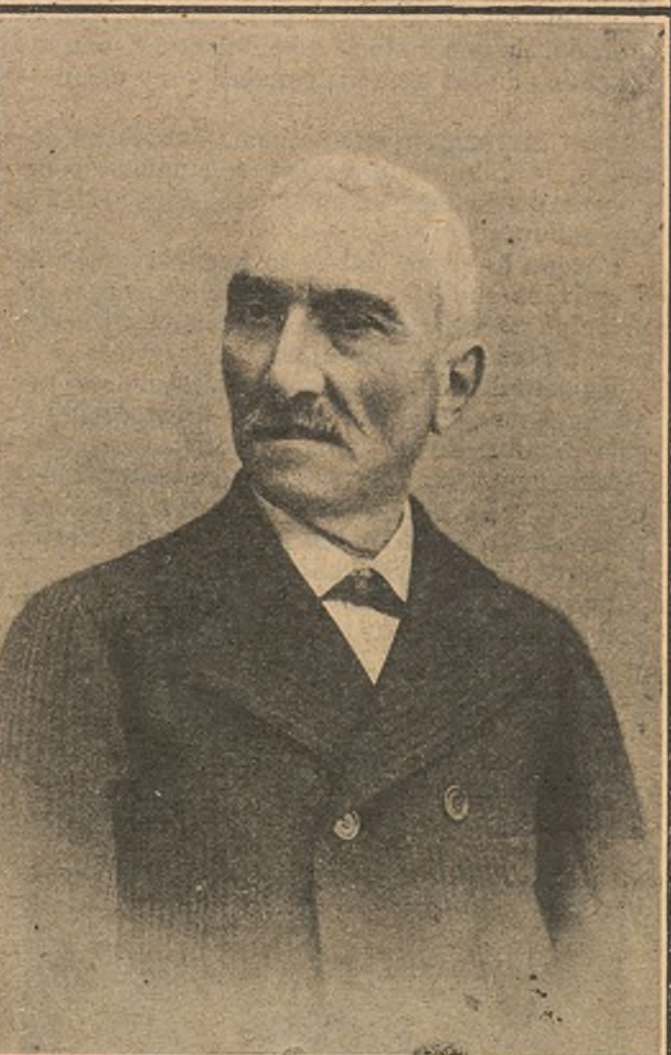
Luego quemaron el mástil del hacha, tinto en sangre, y escondieron la cuchilla entre la paja, ocultando también las alhajas de la víctima en una viña cercana.

El cadáver quedó en la bodega hasta el medio día, en que, metiéndolo en un saco, le



llevaron Isidro Pou y su hijo José a un campo sembrado de trigo que hay al lado de la casa, mientras la mujer vigilaba. A las diez de la noche del mismo día cogieron otra vez padre

é hijo el cadáver del Sr. Codolá y le llevaron a una distancia de 300 metros, donde existe el pozo que antes hemos indicado, y quitándole el saco tiraron el cadáver al fondo del mismo.



D. Juan Codolá, el propietario asesinado.

Excusado nos parece repetir cuánta y qué justificada es la consternación que el terrible asesinato, por los rastros móviles del robo ha causado en la tranquila comarca del Vallés y que calurosos elogios se dirigen a los jueces de primera instancia y municipal citados, y al nombrado sargento de la Guardia civil, verdaderamente ejemplar de lo que han de ser los individuos de la benemérita en los distritos rurales.

NUESTRA PRIMERA PLANA

Heroísmo de una señorita por salvar a su novio

Hace pocos días se ha desarrollado en Londres un dramático suceso, que produjo honda emoción, por ser las víctimas personas muy distinguidas de la aristocracia inglesa.

En esta época, se halla muy generalizada la costumbre de pasear en bote por el río Támesis



La embarcación iba tripulada por tres chicos, quienes no se habían dado cuenta de los peligros de su aventura.

Federico, comprendiendo que eran inútiles los

gritos, se dispuso rápidamente a evitar el choque, enarbolando uno de los remos.

Esperó a que llegara a su alcance, empujó con todas sus fuerzas consiguiendo que cambiara de dirección.

Pero al segundo golpe, su remo resbaló por la quilla, y perdiendo el equilibrio, Federico cayó instantáneamente al agua.

Entonces, ocurrió algo extraordinario, uno de esos rasgos admirables de hermoso heroísmo que llevan consigo los grandes sacrificios.

Ante, al ver a su novio luchando desesperado por salir del agua, no vaciló un instante en la resolución que debía tomar y arrojándose con valiente arruque, intentó salvarle o le ecer con él.

Los dos lucharon breves momentos con la mujer; fué un esfuerzo terrible, durante el cual Federico, agotadas las energías, perdida la

La blanca margarita, emblema del candor, es menos inocente de lo que parece. Su savia, si llega a introducirse en una ligera cortadura, causa intensos dolores y en los ojos llega a producir una ceguera temporal.

No son menos peligrosos los jacintos, que con frecuencia originan una especie de erupción en las manos, acompañada de insoportables molestias. Las intoxicaciones producidas por el narciso son frecuentes en la isla de Sicilia y en el mediodía de Francia, donde esta flor popular se recoge en grandes cantidades.

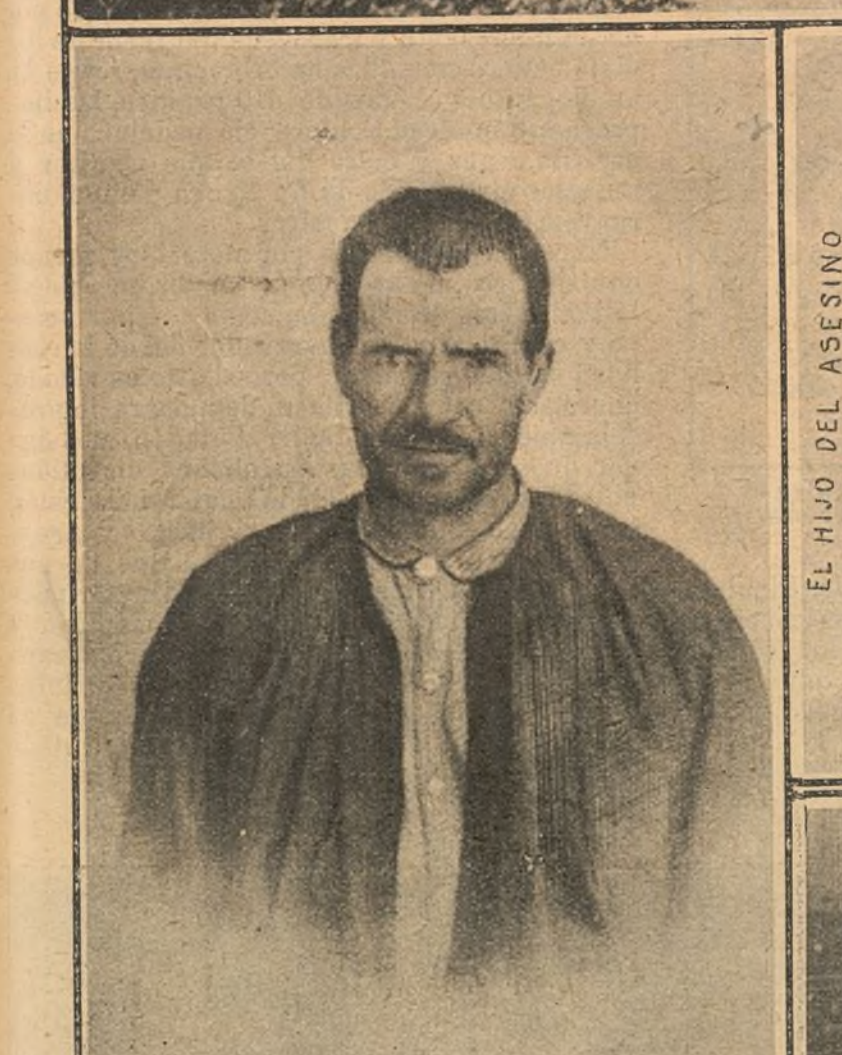
Sigún parece, el veneno es debido a microscópicos cristales de cal que se encuentran en el jugo del tallo de aquella flor. El medio que se aconseja para evitar lo posible la intoxicación, es embadurnarse con sebo las manos.

Por los presos

Nadie se acuerda de esos desdichados que en cárceles y presidios, lejos de la sociedad de los hombres, cuentan con ansiedad desesperada los días que les faltan para recobrar la libertad.

De tiempo antiguo, por tradición y por costumbre, cuantas veces los monarcas españoles celebraban un fausto acontecimiento, se concedía a los presos el *indulto general*, hermosa iniciativa de piedad y de perdón que llenaba de júbilo muchos corazones.

Ahora, al verificarse el regio enlace, nada hubiera sido más justo que terminar las fiestas de la boda, llevando un poco de compasión y de consuelo a esos desgraciados, a quienes sobrecogió el infortunio en momentos de tristes negruras.



Isidro Pou, colono que asesinó al propietario.



EL HIJO DEL ASESINO



El juez instructor de la causa, D. Felipe Rey. (Fot. Castello)

De improviso, no muy lejos a una de las orillas, vieron que un bote se acercaba a ellos, en línea recta, e impulsado a gran velocidad.

razón, se abrazó a su novia en un estremecimiento supremo y agonizante. Cuando ella quiso nadar, los brazos de su

LOS ENVENENADORES DE CHICAGO

Cómo se hacen millones á costa de la salud pública

Ahora que es de actualidad la cuestión de las inmundicias cometidas contra la salud pública por los fabricantes de conservas de Chicago, y sin perjuicio de hablar de las infamias que se cometen para enriquecer á unos cuantos millonarios, traduciremos de una revista inglesa el relato de lo que son esos inmensos mataderos.

Los mataderos de Chicago forman por sí solos una verdadera población, un enorme distrito que tiene vida propia y aspecto particular. En él se elevan los grandes edificios de los Swift, los Armour, los Hammond, los grandes mercaderes de carne, y sus *packing-houses*, donde diariamente son sacrificados centenares de cerdos, bueyes y carneros.

Un ferrocarril de vía estrecha penetra en los *packing-houses*, recoge las mercancías preparadas y las transporta á los innumerables depósitos vecinos, desde donde son expedidas á todas partes del mundo. No es lo que menos sorprende al visitante, ver las líneas férreas, más numerosas que las calles, que se cruzan en todos sentidos. Los trenes se suceden continuamente, siendo tan magro que en medio de tan extraordinaria animación no haya accidentes á cada paso.

No hace falta *cicerone* para visitar los mataderos. Allí pasa todo tan natural, tan lógicamente, que las explicaciones son inútiles; pero sería temerario arriesgarse sin un guía bien práctico en aquel laberinto inextricable de edificios de todo género.

El primero de estos es el Armour «el rey de los cerdos», como le llaman un poco irrispetuosamente sus compatriotas.

La entrada en él es penosa. Un hedor insuperable sale al encuentro del curioso visitante, que no esita de toda su fuerza de voluntad para seguir avanzando; el suelo aparece cubierto de sangre, fresca en unos lados, y ennegrecida en otros.

La primera sala es la destinada á reunir los cerdos que han de ser muertos. Reina allí un estrépito indescriptible, porque los pobres animales están todos atados por una pata posterior, á una gran rueda que los eleva uno á uno y, dándoles la vuelta en el aire, va á dejarlos ante el cuchillo del carnicero, que rápidamente se hunde en su cuello.

Estos hombres, cada uno de los cuales mata diariamente centenares de cerdos, tienen un golpe de vista admirable; hieren con tal exactitud, que la víctima jamás necesita dos golpes.

El carnicero verdaderamente diestro debe matar completamente de 16 á 18 cerdos por minuto.

Al recibir el animal la cuchillada, la plancha en que descansaba se inclina y le deja caer en profunda cueva, donde le recibe una caldera llena de agua hirviendo.

Numerosos hombres, con largos bidentes, sacan enseguida el cuerpo del baño.

El espectáculo es tan repugnante, que se necesita un estómago muy acozumbrado para poderlo resistir.

En una de las salas superiores hay una máquina que rápidamente pela el cadáver humeante del cerdo, dejándole impecablemente blanco.

Después, queda sólo la tarea de despedazarle. En esto los carniceros americanos son verdaderos maestros.

En menos que se dice, los cerdos son cortados, destripados, puestos en sal y embalados para la expedición.

En otro edificio, millares de obreras empaquetan las conservas.

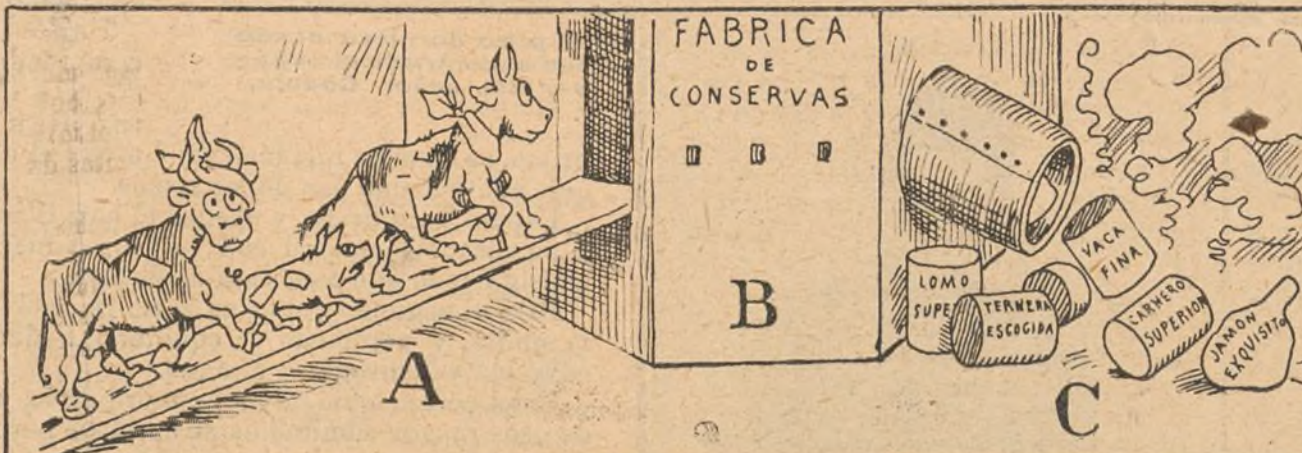
Es admirable su rapidez, su exactitud; diríase, viéndolas, que se asiste á una sesión de juegos de prestidigitación. Entran en la sala gigantescos montones de jamón y carne y, en minutos, quedan perfectamente encerrados en pequeñas cajas, que las vagonetas transportan inmediatamente á las cuevas.



Fábrica de conservas de Chicago. —Obreros que trabajan en el corte de carnes.

Aparte de todo lo enumerado, hay en los mataderos tonelería, hojalatería, fábrica de fuerza motriz y otras dependencias, todas instaladas maravillosamente.

aprovecha» Imagínese el efecto que producirían estas revelaciones, sobre todo en los países que hacen un gran consumo de las conservas americanas.



LOS ENVENENADORES AMERICANOS. —A. Animales enfermos entrando en la fábrica. —B. El sitio del crimen. —C. Los animales convertidos en latas de conservas. (Caricatura del «Evening Journal».)

Detalles horribles

En los Estados Unidos todo es desproporcionado, gigantesco: las casas, las fortunas, las catástrofes... y los escándalos.

Ya hablamos de los mataderos de Chicago; ahora nos referimos sólo al escándalo de las carnes envenenadas que está produciendo en todo el mundo indignación y asombro.

Un escritor americano, Mister. Upton Sinclair, publicó hace pocas semanas un libro sobre las conservas alimenticias.

Este libro, muy bien documentado y muy sincero, denunciaba hechos estrepitosos y se dirigía principalmente á los higienistas, á los funcionarios, al gran público.

«Yo afirmo, escribía Mister Sinclair, que algunos seres humanos han caído en los toneles donde se elaboraba la manteca de cerdo, y que ellos fueron quemados y entregados al consumo. No hace mucho, presenté al comisario de policía la denuncia de que dos hombres habían muerto de esta manera y que sus carnes se vendieron como conservas.»

Nunca se detiene una máquina que fabrica embutido cuando un obrero pierda el dedo ó la mano. El miembro desaparece y... se

Desde la aparición del libro de Mr. Sinclair, la mayor parte de los diarios americanos se apoderaron del asunto, y pronto los relatos más extraordinarios llenaban las columnas de aquella gran prensa, única en el mundo por su grandiosidad.

Mr. Richard Bloor hizo una investigación en Chicago, contando entre otras cosas:

«Lo que más me ha impresionado, es el espíritu terrible que anima á los obreros. Su existencia no es más que un prolongado tormento y, sin embargo, sienten una indiferencia absoluta hacia los males que resultan de la distribución de carnes podridas.

Cada categoría de obreros padece una enfermedad especial; á pesar de todo, estas condiciones no son particularmente peligrosas para las mujeres.

Las aves llegan en tal estado de descomposición, que apenas se tocan las carnes, caen hechas pedruzcos. Esta volatería pasa á las cámaras de hiefo, pero después que desaparece el mal olor, colocándola en botellas de hierro.

Con los jamones ocurre lo mismo, y no se puede estar cerca de esta carne descompuesta. Se utiliza el bu y en descomposición para fabricar el jamón de conserva.»

Un comprador de puercos ha declarado que vio

vender gran número de cerdos atacados de cólera y expedidos enseguida á Chicago.

Un individuo del Sindicato de conservas, de Nueva York, hizo esta revelación acusadora: «Ninguna de las personas empleadas en la fabricación de embutidos quiere comer de ellos!»

Al estallar el escándalo, el Gobierno americano decidió hacer una investigación, cuya iniciativa se debió al presidente Roosevelt.

Así, Mr. Reynolds, comisario oficial, asistiendo una mañana á la matanza de 31 animales, pudo comprobar que 24 de ellos estaban atacados de alguna enfermedad sospechosa.

Todo lo utilizan los *beefpackers* que se entregan á los fraudes más vergonzosos. Los becerros recién nacidos, y los que aún no han visto la luz del día, cuando matan á sus madres, se convierten en conservas.

Las inyecciones de productos químicos venenosos se verifican en las habitaciones destinadas á carnes putrefactas, para quitarles el mal olor, y estas carnes se entregan enseguida al mercado.

El *Daily Mail* ha publicado la carta siguiente: «A propósito del escándalo de Chicago, uno de mis amigos ha encontrado un dedo de persona al abrir una lata de conserva. El dedo estaba rodeado de un pedazo de tela, demostrando que había sido ya herido ó enfermo.»

¿No es esto sencillamente horrible?

La comisión investigadora era siempre benévola para esos odiosos *beefpackers*, protegidos por sus millones. Creemos, sin embargo, que esta vez no escaparán á la vindicta pública. La industria de las conservas es una de las más delicadas cuando se quiere practicar con honradez. Si el industrial defrauda, la comprobación es muy difícil.

En muchos casos, las alteraciones de las latas de conservas indican claramente la mala calidad de la carne. La dilatación de los gases, si la carne está averiada, hace que la lata se encorve y se manche.

No se hace en España gran consumo de las conservas de Chicago, pero bueno es estar prevenido.

Aunque no se corra el peligro de ser envenenado por los «especialistas» americanos, la indignación se apodera de nosotros ante el increíble cinismo de los millonarios asesinos de Chicago.

PUBLICACIONES

La Conferencia de Algeciras.—Diario de un testigo, con notas de viajes á Gibraltar, Ceuta, y Tánger y el Protocolo oficial, por Javier Betegón.

El ilustre periodista que ha seguido día por día la interesante y trascendental labor de los diplomáticos reunidos en Algeciras, reúne en un elegante volumen de 410 páginas, las impresiones que esa Conferencia ha dejado en el espíritu sagaz y culto del eximio escritor y redactor distinguido de *La Epoca* á cuyo diario representó en Algeciras.

Nuestros elogios, no por merecidos menos entusiásticos, no habrían de añadir un ápice á la justa fama de Betegón, como escritor amoroso y castizo y como observador fiel de la realidad en todo momento; pero si esto es sabido, queremos, como resumen de nuestra impresión ante el libro de Javier Betegón, consignar que si las áridas cuestiones discutidas entre los diplomáticos de la Conferencia, están tratadas en el libro éste con verdadera y maestra habilidad de reporter, los relatos de sus excursiones á Gibraltar, Ceuta y Tánger pueden ser tenidos como modelos de amenidad y de gracia, además de ser trozos de vida, arrancados de los interesantes panoramas andaluces y berberiscos; tal es la expresiva pureza del color local y del medio ambiente retratado en las páginas del libro.



Jóvenes Inglesas se dedican á pesar las salchichas y embutidos, colocándolos después en latas de conserva que llevan la muerte á través del mundo.



Los jamones son entregados á los inspectores, quienes por medio de máquina, imprimen la marca de la casa.



Un amante celoso que estrangula á una artista en el Circo.

Asesinato en un Circo

En Agen, población del Norte de Francia, ha ocurrido un dramático suceso, durante la representación de una compañía ecuestre en el Teatro-Circo de la ciudad.

Habíase presentado hacia varias noches una elegante y bella *ecuyere*, que era objeto de los aplausos entusiastas del público.

Los espectadores rendían tributo de admiración á los arriesgados trabajos y á la belleza de la artista.

Finalzaba una pantomima en la que los clowns hacían las delicias del público, cuando de improviso, un violinista de la orquesta, se lanzó á la pista, a alanzándose impetuosamente sobre la *ecuyere*.

El inesperado agresor cogió á la bella mujer por el cuello, apretando con todas sus fuerzas, sin duda a guna con el propósito de estrangularla.

Pero lo más extraordinario fué que, el pú-

blico, creyendo que aquel ataque constituía una parte de la pantomima, aplaudía furiosamente, entusiasmado por una imitación tan exacta de la realidad.

La infortunada artista hizo esfuerzos desesperados por desprenderse de las manos del criminal, y al cabo realizó un movimiento violento de agonía, cayendo exánime al suelo.

Había sido tan rápida la extrangulación, que los demás artistas no se dieron cuenta del hecho brutal, hasta ver caída á la hermosa mujer.

La noticia de un asesinato corrió como descarga eléctrica por el público, y las gentes, indignadas, se arrojaron sobre el violinista, á quien querían castigar en el acto.

Las autoridades sostuvieron una verdadera lucha con los espectadores, para evitar que éstos lyn haran al criminal, el cual fué conducido á una delegación de policía.

En sus declaraciones quiso disculpar su brutal agresión, diciendo que estaba loco, enamorado de la artista, y que ésta no había

sido sorda á sus ruegos y palabras amorosas. Durante la representación vió que ella dirigía incesantes miradas á un mismo sitio del público, y hasta le pareció observar que, entre uno de los espectadores y la artista, se cruzaban signos de inteligencia.

Entonces, lleno de ira, furioso de celos, no pudo resistir un impulso de fiera, y se arrojó sobre la artista, dispuesto á vengarse de su infidelidad.

La *ecuyere* había sido llevada á su domicilio, después de recibir los primeros socorros médicos; pero todos los esfuerzos de la ciencia fueron ineficaces; los efectos de la extrangulación le han costado la vida.

El violinista, arrepentido de su crimen, lloraba amargamente cuando le comunicaron el fallecimiento de la desdichada mujer.

Cosas raras y nuevas

TRANSPORTE DE PECES VIVOS.

Desde hace pocos meses, el pescado procedente de las costas de Francia é Italia es transportado vivo á los mercados de Alemania y Rusia. Apenas sacado de las redes el pescado, se va echando en grandes cisternas montadas sobre plataformas con ruedas, y así es conducido á su destino por la vía férrea. El agua de las cisternas va renovándose constantemente por medio de bombas eléctricas.

UN GIGANTE DE LA INDUSTRIA.

El triunfo de la máquina, es la forma más característica y emocionante de la civilización moderna. ¿Hasta qué límites puede llegar la fuerza de los monstruos colosales que el hombre ha imaginado para completar su obra de progreso?

La simple inspección de nuestra fotografía, demuestra claramente, lo que significa de potencia extraordinaria, una de esas máquinas, una de esas grúas enormes destinadas á levantar grandes pesos.

Son los brazos de los gigantes modernos de la Mecánica, y gracias á ellos, el pigmeo humano puede realizar las leyendas de Hércules.

Las más potentes de estas máquinas, suspenden en el espacio, un peso de cien mil kilogramos á la velocidad de cincuenta centímetros por minuto.

El enorme títan de acero trasada una locomotora del muelle á la cubierta de un trasatlántico, con la misma facilidad que si fuese una cesta llena de huevos.

Se comprende de este modo, el importante papel que las grúas colosales, desempeñan en la industria y la simplificación excepcional de los transportes, que sin ellas serían muy costosos y á veces imposibles.

AGUAS DE PANTICOSA

El más eficaz remedio para las enfermedades del APARATO RESPIRATORIO.—Prototipo de las NITROGENADAS. SULFUROSAS SODICAS, las de la Fuente del Estomago.

Unico balneario de esta clase que en España tiene verdadero clima de altura (1.636 metros).

Temporada oficial de 15 Junio á 21 de Septiembre.

Carruajes en Sabinánigo desde el 10 de Junio; en Laruns (línea de Pau) desde el 15 de id.

HABITACIONES: Desde 15 á 2,25 pesetas.

PRECIOS ORDINARIOS: De 1.º á 15 de Julio y de 16 á 31 de Agosto.

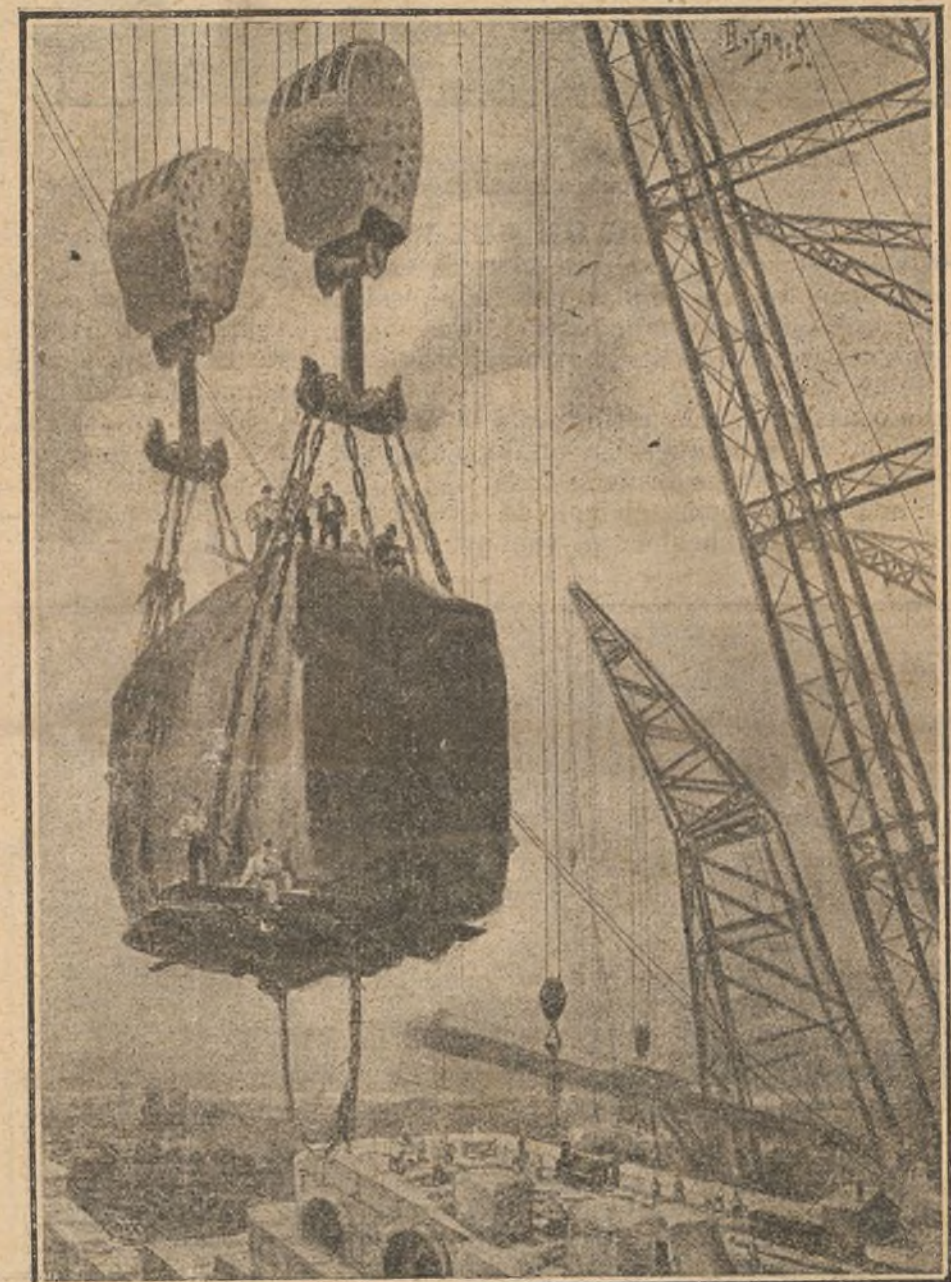
CON REBAJA del 50 por 100: En los meses de Junio y Septiembre.

CON AUMENTO del 20 por 100: De 16 de Julio á 15 de Agosto.

FONDAS.—Reformado y mejorado notablemente este servicio, habrá pensiones de 12,50, 10, 8, 7, 6 y 4 pesetas.

Para detalles é informes, dirigirse á la administración general, instalada en el Balneario en los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza, Coso, núm. 87, el resto del año.

Médico Director: D. J. Eduardo Garrucharri.



Un gigante de la industria moderna, que puede suspender un peso de más de ciento cincuenta mil kilogramos



Hechicero salvaje del Natal que predica la matanza contra los ingleses.

LA FEROCIDAD DE UN PUEBLO.— Los ingleses, que acaban de sufrir varios descalabros en su colonia del Natal, están asombrados de los sentimientos feroces que dominan entre los habitantes salvajes de esta parte de Africa.

No falta quienes lo atribuyen á la preponderancia de una educación antihumana, que reciben los salvajes desde la cuna.

Y se presenta como ejemplo de esta ferocidad la figura del hechicero, que evoca á los

muestras y cura con hierbas y palabras extrañas todas las enfermedades.

Rodeado de cráneos y huesos, que proceden por lo general de europeos asesinados, el hechicero, excita á la rebelión y predica la antropofagia, con la misma naturalidad con que un orador de mitin pide que acaben las crueldades de la guerra.

El odio á los blancos es implacable en este pueblo singular y se explican sus horrores, teniendo en cuenta que con el asesinato de un europeo logran la satisfacción de una venganza y la promesa segura de un banquete de carne humana.

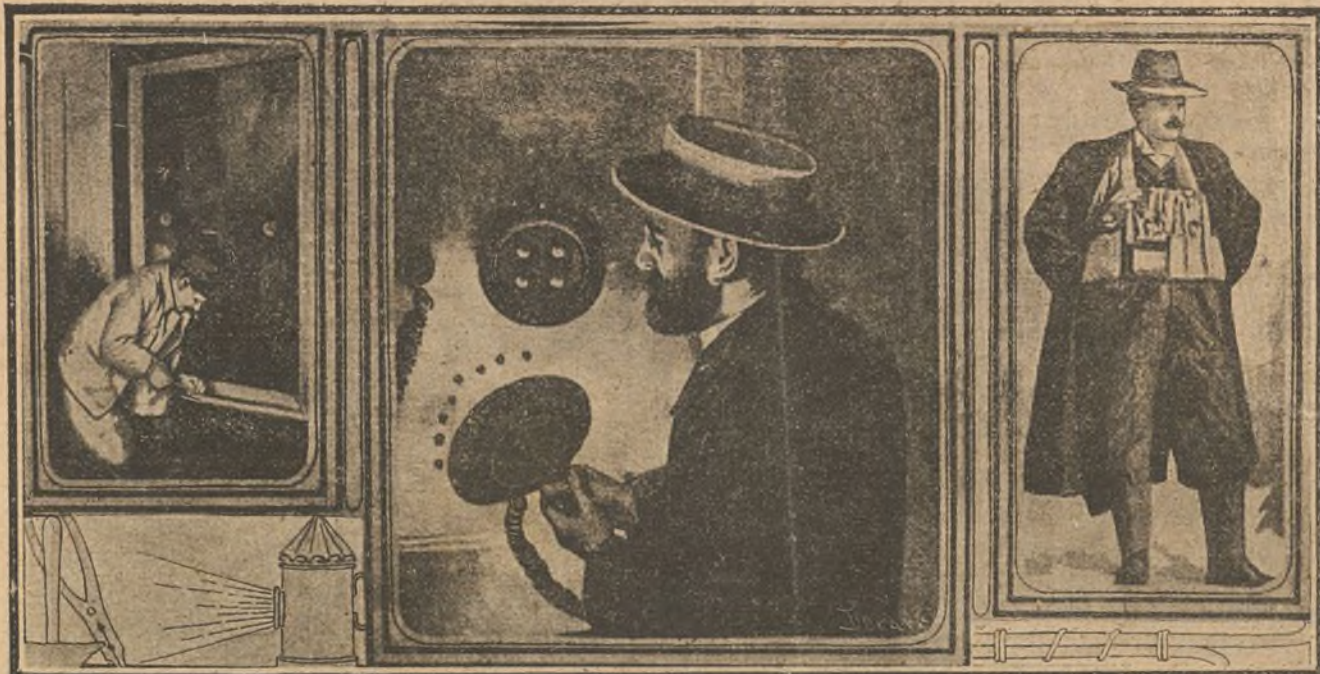
EL INGENIO DE LOS LADRONES.

Los ladrones de los tiempos modernos, resultan hombres audaces é ingeniosos, y acaban de inventar un aparato, realmente de efectos asombrosos para robar las cajas de caudales.

Se compone de un punzón de la misma forma que el carbon de un arco voltaico, y el cual, se une á un cable eléctrico, de la instalación de la casa que se roba, formándose así uno de los polos. El otro polo se produce llevando la corriente, por otro cable, á la caja de caudales.

El arco se forma fácilmente con unos cuantos tanteos y las chispas funden el metal, haciendo pequeños taladros en la cantidad necesaria para abrir uno de 30 centímetros, ó más, de diámetro, por donde pueda pasar una mano y un brazo, robando cuanto haya en la caja de caudales.

El ladrón usa gafas negras, protegiendo así la vista de los resplandores deslumbrantes de la electricidad. Por este procedimiento, se han robado las cajas de caudales de cuatro comercios de Berlín y Nueva York.



Abriendo una caja de caudales.

Taladros ingeniosos hechos con la electricidad para robar las cajas.

Cómo llevan los ladrones las herramientas que utilizan.

Solución del Concurso núm. 27

¿Cuál de los tres automóviles subirá toda la cuesta?

He aquí una pregunta bien sencilla, á la que han contestado, honrando nuestra publicación, 43.750 lectores que nos han enviado los correspondientes cupones, y cuya suma se descompone del modo siguiente:

Han contestado que el automóvil número 3 es el que subirá toda la cuesta
lectores..... 18.108
Por el núm. 2 han votado 11.425
Por el núm. 1..... 14.215
Cupones anulados... 2

Total..... 43.750

Ahora bien, la solución exacta es, en efecto, el número 3, cuyo automóvil, para llegar hasta la cima, describe una larga curva, como se ve en nuestro grabado, la cabeza de Juanito, el héroe de nuestra historia.

Esta figura de Juanito es á la que nos referíamos al publicar las bases de este Concurso en el número de primero de mes.

De los 18.108 concursantes que han votado por el número 3, sólo 27 han enviado la figura de Juanito; pero como no hicimos de este detalle condición precisa para el premio, sino que lo dimos como dato para facilitar á nuestros habituales lectores la solución, hemos hecho el sorteo de los premios entre los dichos 18.108 que han votado por el núm. 3.



D. Juan Calvo; Caballeros, n.º 3, Valencia.

D.ª Carmen Colrofe; Valverde, n.º 52, segundo, Madrid.

Los agraciados pueden recoger su premio en esta Administración. Véase en el número próximo el Concurso del mes de Julio.

VERNET=LES=BAINS

El Paraíso de los Pirineos Orientales. Cataluña francesa

Siete horas de Barcelona.—Estación termal y climatológica, abierta todo el año.—Aguas sulfurosas sódicas.—Reumatismos.—Afecciones de las vías respiratorias (excepto las tuberculosas).—Neuritis.—Afecciones cutáneas.—Casma inmejorable, fresco en verano, templado en invierno.—Estación excelente para los convalecientes.—Señal hotel.—Todas las comodidades de la vida moderna.—Chalets y habitaciones amuebladas.—Casas.—Parque extensísimo.—Bosques de pinos.

Condiciones climatológicas. Bien puede decirse que Vernet está exento de heladas en la estación invernal. El clima es tan seco que los días lluviosos pueden contarse, y apenas si una ligera capa de nieve cubre el suelo en lo más crudo del invierno.—La temperatura media, durante los

tiempos invernales, es de + 8°, y de + 18° la de los meses del estío.—El verano y sus calores caniculares no causan en Vernet molestia alguna. El aire es, invariablemente, fresco y llega purificado á su paso por los ventisqueros del Canigó y á través de los vastos pinares que cubren las vertientes de sus estribaciones.—El suelo es de los más permeables, condición indispensable para que la humedad no se enseñoree de tan delicioso valle. La niebla no existe. Las observaciones verificadas sobre el estado atmosférico durante los últimos diez años arrojan un promedio anual de: 163 días sin nube alguna que empañe el horizonte; 121 días en los cuales se notan algunas nubes; 44 días nublados.—Estas admirables condiciones climatológicas hacen que Vernet-les-Bains se vea dotado del privilegio inapreciable que no conocen las demás estaciones rivales, de poder admitir banistas y enfermos durante todo el año.

FERROCARRILES. Existen ya buenas combinaciones de trenes desde Barcelona á Vernet-les-Bains, pero recientemente las Compañías de Ferrocarriles Española y Francesa se han puesto de acuerdo, determinando el siguiente horario, que empezará á regir en 1.º de Julio próximo, mediante el cual se podrá ir de Barcelona á Vernet-les-Bains en 7 horas, con billetes de reducción, especiales.

SALIDAS		Cada día y vienes	
Barcelona.....	Salida	10	13.50
Cerbere.....	Llegada	13.47	17.25
Perpignan.....	Salida	14.23	17.50
Perpignan.....	Llegada	15.10	18.38
Villefranche. — Vernet-les-Bains.....	Salida	15.25	19.15
Vernet-les-Bains.....	Llegada	17.10	21

Pídanse informaciones á la Agencia de VERNET-LES-BAINS, Rambla del Centro, 23, pral.—Barcelona.

Imprenta y Publicaciones gráficas de Domingo Blanco, Libertad 31, Madrid.